

Gabriela Ponce, *Sanguínea*

Quito: Severo Editorial, 2019

Ana María Crespo
Universidad de las Artes

El nombre del libro ya lo anuncia. *Sanguínea*, de Gabriela Ponce, es un tratado acerca de la sangre. Como si la novela se tratase de un cuerpo femenino en transición, hay tres estados que soportan estructuralmente el relato: menstruación, embarazo y parto. Alrededor de estos estadios del cuerpo se tejen los relatos amorosos que son la carne de esta novela. El hombre de la cueva, el exesposo de la protagonista y M, su amor de correspondencia, son los personajes a través de los cuales se construye esta historia que no pretende ser un relato redondo, ni de estructura convencional: al igual que la sangre, la voz narrativa opera como un flujo continuo. A partir de estos puntos que hemos señalado reflexionaremos acerca de las estrategias de escritura de Ponce y el tratamiento de los afectos.

Estos tres estados del cuerpo femenino nos interesan porque

se expresan desde una perspectiva transgresora. La mujer que menstrua vive una sexualidad sin tabúes. La novela inicia con una imagen de gran potencia: «[...] me besó los muslos y saboreó mi vagina sangrante y con esa sangre volvió a mi boca y me siguió besando [...]» (12). Hablar sobre el deseo femenino en estos términos es darle un giro de tuerca al ocultamiento que orbita alrededor del hecho de menstruar. Ocultamiento que en las sociedades arcaicas se expresaba mediante la exclusión y al que Foucault denomina heteropatías de crisis biológicas. Se trata de lugares reservados para cuerpos en transformación, ya sea un hombre en la pubertad o una mujer menstruando o pariendo. En *Sanguínea* el embarazo se presenta como un proceso abyecto. Lo abyecto no se define necesariamente como algo carente de salud o que tenga un aspecto sucio; de acuerdo a Kristeva es:

«[...] aquello que perturba una identidad, un sistema, un orden. Aquello que no respeta los límites, los lugares, las reglas. La complicidad, lo ambiguo, lo mixto. El traidor, el mentiroso, el criminal con la conciencia limpia, el violador desvergonzado, el asesino que pretende salvar».¹

O, en este caso, la madre que declara su falta de instinto materno e insiste en lo insuficiente de su deseo para sostener al niño que viene en camino. Con este discurso Ponce reafirma la idea de que la mujer es un constructo de orden social y no solo eso, también nos dirá que «Estar embarazada es una forma de morir» (128). De ahí que elabore una serie de imágenes para distanciarse de lo que le pasa a su cuerpo; la protagonista imagina lo siguiente: «[...] tengo una panza llena de piedras. Imagino, a veces, que son peces. Imagino que tengo una pecera. Imagino que tengo una funda de pan. Imagino que tengo un montoncito de gusanos. Imagino que es tierra, una panza llena de tierra, esa es mi imagen favorita» (142).

El parto se vive con dolor y también mediante un erotismo enfermizo. La protagonista describe así el proceso: «[...] las piernas del niño las siento colarse por la vagina, sus dedos me hacen cosquillas en el clítoris y yo estallo de felicidad porque ha salido» (158). A este momento le sobreviene el alivio de recuperar el cuerpo para sí y se despliega una imagen de gran potencia: «[...] siento que salen ríos de sangre por la vagina» (158).

La novela se escribe con un lenguaje narrativo barroco, abundante en epítetos y descripciones sensoriales. La historia se cuenta también a través de entradas de diarios formales o apuntes poéticos; con estos insumos se construye un texto capaz de expresar lo indecible: ¿cómo se escribe acerca del dolor físico y de la ansiedad? Ponce encuentra la manera de hacer de estas experiencias una apuesta estética.

La sangre, aunque es una sustancia nutritiva, en *Sanguínea* está atada a la pulsión de muerte: «Imaginaba vaciarme, palidecer y morir de tanta sangre saliéndome por la vagina» (51). La mujer que menstrúa no siempre goza, sino que su experiencia puede ser catastrófica y regodearse en la idea de su propia caída.

Fernando Montenegro, en

¹ Julia Kristeva, *Los poderes del horror*. Consultado en línea en: <http://www.carlos-bermejo.net/Seminario%20virtual2%20-1/PODERES%20DEL%20HORROR.pdf>, 4.

“*Sanguínea*: el fracaso de los afectos”, analiza las características de los líquidos que circulan en esta narrativa: sangre, semen, vómito, leche; a propósito de estos fluidos comenta lo siguiente: «Un fluido no es un líquido plano o lineal. Un fluido es un líquido proteico. Un fluido es un líquido que huele. Un fluido es un líquido que lastima y por eso la escritura de Ponce es tensa, dolorosa y emotiva». ² La potencia de *Sanguínea* reside en la organización biológica de la historia y en el detalle y la riqueza sensorial con la que están construidas las atmósferas, a tal punto que le permite al lector habitarlas. Además, el acceso desmedido a los pensamientos y emociones de la protagonista hacen de la lectura de la novela algo angustiante. Aquí, la sangre y la escritura fluyen, pero la velocidad con la que atravesamos esta historia no implica que saldremos ilesos.

2 Fernando Montenegro, “*Sanguínea*: el fracaso de los afectos” *Recodo. No ficción creativa*. Revista en línea: <http://recodo.sx/sanguinea-el-fracaso-de-los-afectos/>